

Índice

1. Introducción	2
1.1. Objetivos del informe.....	2
1.2. Motivación y relevancia del trabajo.....	2
1.3. Panorama general de la economía de CABA	3
1.4. Estructura productiva y sectorial	9
2. Fundamentos teóricos y metodológicos.....	13
2.1. Enfoques de análisis estructural y complejidad económica.....	13
2.2. Adaptaciones subnacionales: producción y empleo como proxies	14
2.3. Definición de la estrategia metodológica del informe	15
2.3.1. Criterios para el cálculo del VCR (empleo y producción).....	15
2.3.2. Fuentes de datos utilizadas.....	16
2.3.3. Construcción de indicadores de productividad relativa	17
3. Resultados del análisis de complejidad y productividad sectorial en CABA	18
3.1. Matrices de ventaja comparativa revelada (VCR) por empleo y producción	18
3.1.1. Empleo.....	18
3.1.2. Producción	20
3.2. Comparación entre VCR en empleo y VCR en producción	23
3.3. Análisis de productividad relativa sectorial.....	24
3.4 Análisis comparativo de VCR en productividad	27
4. Discusión de resultados	29
4.1. Sectores de alta y baja productividad relativa.....	29
4.2. Identificación de sectores con mayor potencial	30
4.3. Contraste con literatura previa y experiencias similares.....	31
5. Conclusiones y recomendaciones.....	34
5.1. Principales hallazgos del estudio	34
5.2. Implicancias para la política productiva en CABA.....	35
6. Bibliografía	37
7. Anexo	38

1. Introducción

1.1. Objetivos del informe

Este informe tiene por objetivo analizar la estructura productiva de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, centralmente, identificar en qué sectores la ciudad cuenta con ventajas comparativas en relación con otras provincias del país. Se trata de reconocer aquellas actividades en las que la CABA se destaca, ya sea por su nivel de producción, su capacidad para generar empleo o su rol estratégico dentro del entramado económico nacional.

A partir de este diagnóstico, el trabajo busca elaborar indicadores económicos que aporten elementos para proponer o formular políticas públicas que permitan darle un salto productivo a la ciudad, fortaleciendo y profundizando las actividades en las que ya existe una base sólida, abriendo espacio para el desarrollo de nuevas capacidades productivas que aprovechen el potencial que la ciudad tiene en materia de conocimiento, infraestructura y entramado institucional.

Es importante aclarar que, dentro de los objetivos de este trabajo se encuentra la identificación e implementación de esta metodología con una desagregación comunal, que permita observar el comportamiento de la producción en cada una de las 15 comunas porteñas y obtener conclusiones a partir de esta distribución geográfica. Sin embargo, en esta instancia no se encuentra disponible la apertura a nivel de comunas por lo que este punto de análisis será objeto de un estudio complementario al momento en que se cuente con esa información específica.

1.2. Motivación y relevancia del trabajo

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es, sin duda, un nodo clave dentro del sistema económico argentino. Concentra una parte importante de la actividad productiva nacional, especialmente en servicios profesionales, financieros, culturales y vinculados al conocimiento. Pero más allá de esta descripción general, es necesario entender con mayor precisión cómo está conformada su estructura productiva, qué sectores traccionan más en términos de valor agregado y empleo, y cuáles son sus principales fortalezas frente a otros territorios del país.

Este informe parte de la idea de que, para planificar el desarrollo productivo de una ciudad como Buenos Aires, hace falta contar con herramientas concretas que permitan medir y comparar. Por eso se propone un enfoque que combina datos de producción y empleo para analizar la productividad relativa de los distintos sectores económicos. A partir de eso, se busca identificar dónde están hoy las mayores oportunidades para impulsar un proceso de transformación productiva que sea consistente con las capacidades existentes y, al mismo tiempo, capaz de abrir nuevas posibilidades de crecimiento, empleo y desarrollo.

1.3. Panorama general de la economía de la CABA

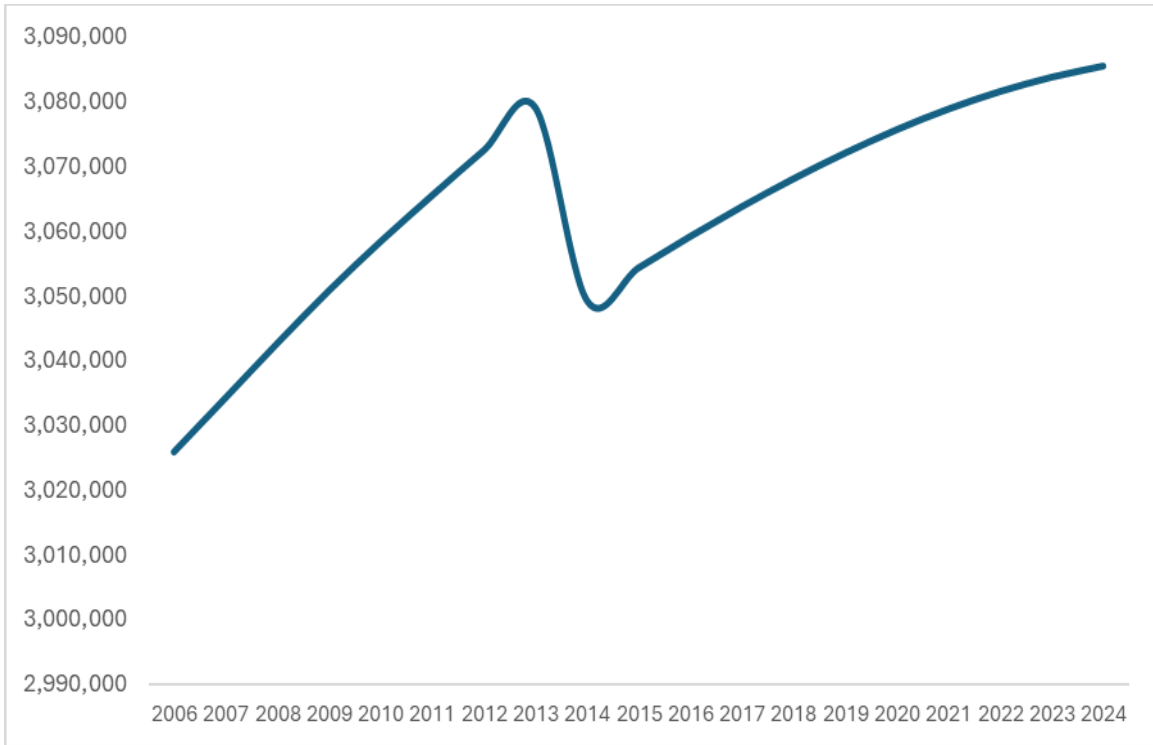
Los objetivos de este trabajo se concentran en entender la estructura productiva de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y sus ventajas comparadas con los demás distritos del país. Para interpretar la situación es necesario primero recorrer brevemente el estado actual de la economía porteña: sus sectores más relevantes, la evolución histórica de la producción, el empleo y la población. A continuación, se hará un recorrido histórico de estas variables y su estado actual, para luego poder avanzar en el estudio de las ventajas del distrito.

1.3.1. Población

Como parámetro inicial, la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires presenta valores de una estabilidad notable, manteniendo su población con pocas alteraciones a lo largo de las últimas décadas. En el censo nacional de 1970 la Ciudad registraba 2.972.453 habitantes, cifra que se mantuvo prácticamente constante hasta 1980, cuando descendió a 2.922.829 y luego volvió a subir en 1991 a 2.965.403. En 2010, también a partir del censo nacional, el distrito contaba con 2.890.151 de habitantes. A partir de los últimos censos, la Ciudad alcanzó 3.121.707 habitantes en 2022, reflejando un crecimiento moderado frente a las décadas anteriores. Esta evolución sugiere que, aunque el crecimiento vegetativo ha sido bajo, factores como migración interna o redistribuciones residenciales en el ámbito metropolitano podrían estar operando detrás de esa estabilidad numérica.

En cuanto a la composición etaria, la CABA presenta un perfil demográfico envejecido que ha ido acentuándose con el tiempo. Según datos de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad, el porcentaje de población de 65 años o más fue del 16,4 % en 2010, y se mantiene alrededor de ese valor en estimaciones recientes, evidenciando una alta proporción de adultos mayores respecto del total poblacional. También se observa que, desde 2001, el índice de envejecimiento (personas mayores por cada 100 niños) supera los 100, lo que implica que la base generacional (menores de 15 años) ya no es suficiente para reemplazar a los grupos más envejecidos sin apoyos migratorios u otros mecanismos. Además, los datos muestran que, dentro de la población mayor de 65 años, el porcentaje de personas de 80 años o más ha crecido.

Gráfico 1: Evolución de la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

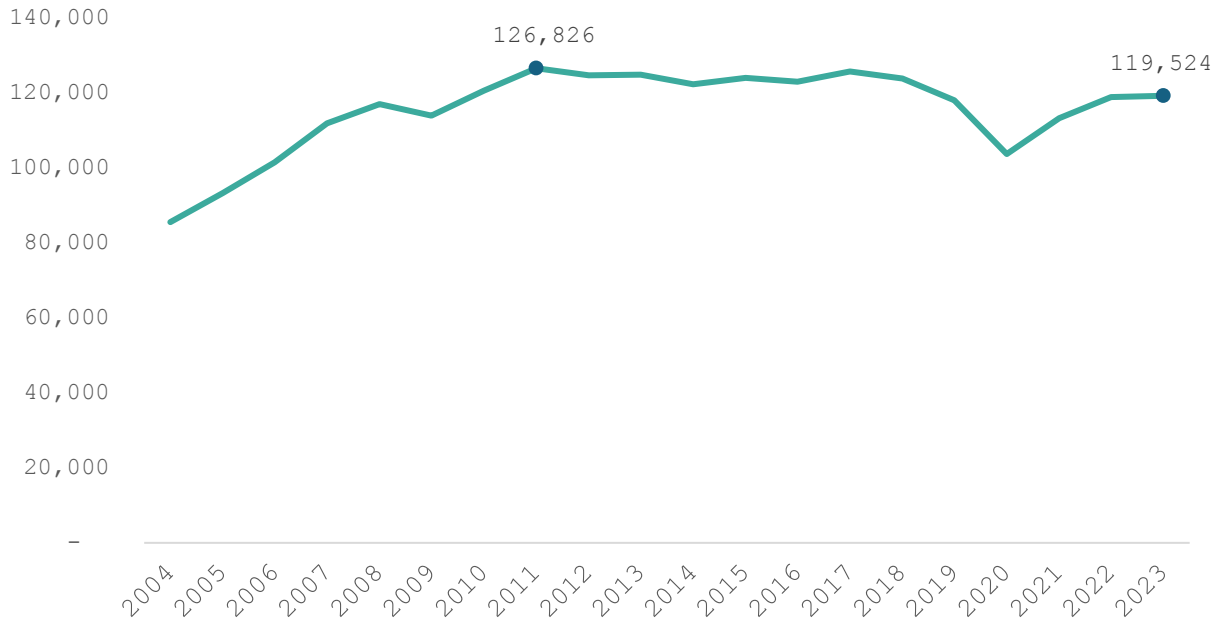


Fuente: Elaboración propia en base IDECBA

1.3.2. Actividad

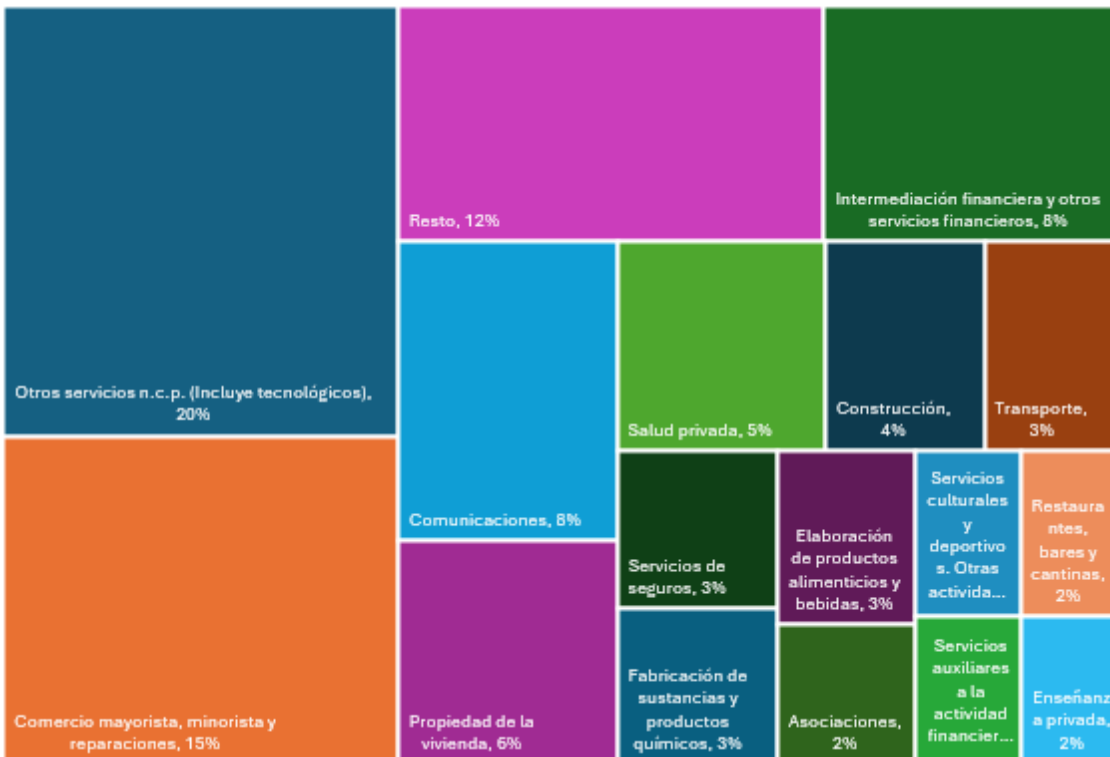
En cuanto a la actividad económica general, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no es ajena al contexto nacional y sigue una tendencia muy similar al nivel general de Argentina. Desde el año 2011 en adelante, ha enfrentado una tendencia levemente descendente hasta el día de hoy, sin volver a superar los valores alcanzados en ese año. Además, se observa que luego de una caída considerable en la actividad a raíz de la pandemia en 2020, la economía porteña no se ha podido recuperar decididamente y apenas ha vuelto a alcanzar valores similares a los de 2019.

Gráfico 2: Evolución del Valor Agregado Bruto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en millones de pesos a precios 2004)



Fuente: Elaboración propia en base CEPAL

Gráfico 3: Peso de los sectores en la actividad. 2023. CABA.



Fuente:

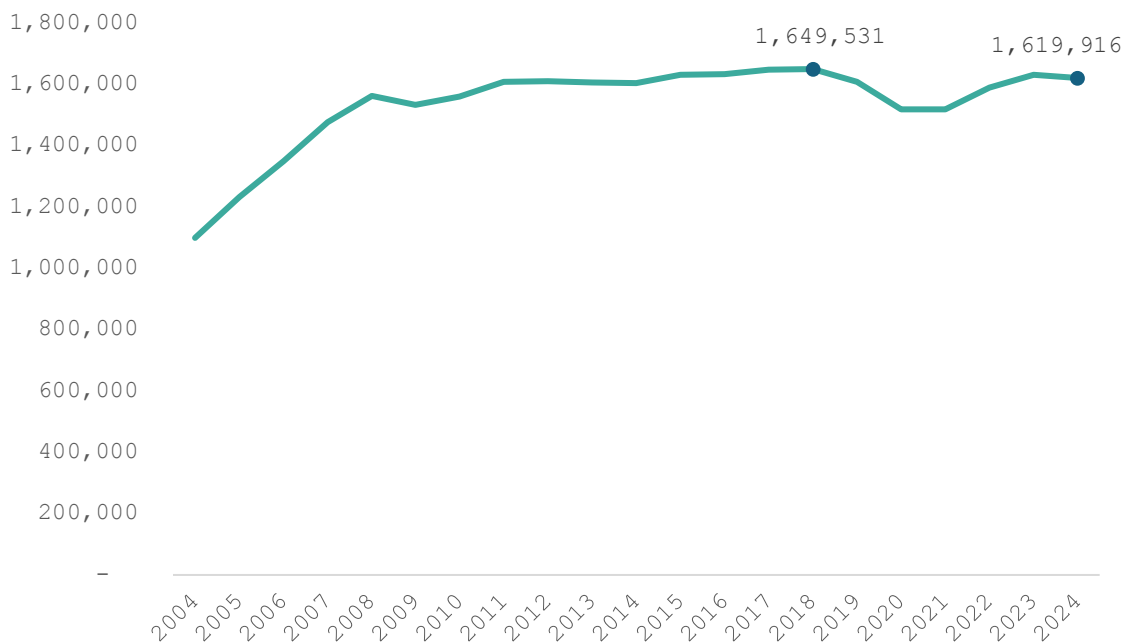
Elaboración propia en base CEPAL

Los sectores dominantes son los dedicados a los servicios y el comercio. Los servicios categorizados dentro del segmento "Otros servicios n.c.p. (incluye tecnológicos)" son los más representativos del valor agregado de la Ciudad, destacando el rol central de la innovación y los servicios digitales en la economía porteña, seguido de "Comercio mayorista, minorista y reparaciones" e "Intermediación financiera y otros servicios financieros", que denotan el rol central que juega la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la economía argentina. Otros segmentos notables son "Propiedad de la vivienda", "Salud privada" y "Construcción", con pesos intermedios que reflejan la demanda por servicios esenciales y desarrollo inmobiliario, mientras que actividades manufactureras como "Elaboración de productos alimenticios" o "Fabricación de sustancias y productos químicos" aparecen en porciones menores, evidenciando la limitada presencia industrial.

1.3.3. Empleo y salarios

La evolución del empleo registrado en el sector privado muestra un comportamiento similar al de la actividad porteña, pero con una estabilización a partir de 2007 donde la creación de empleo seguía mostrando una tendencia positiva pero no considerable hasta el año 2018, cuando alcanzó el máximo histórico de la serie y, pandemia mediante, ha mostrado un desempeño decepcionante desde entonces.

Gráfico 4: Evolución de la cantidad de empleos registrados privados en la CABA.

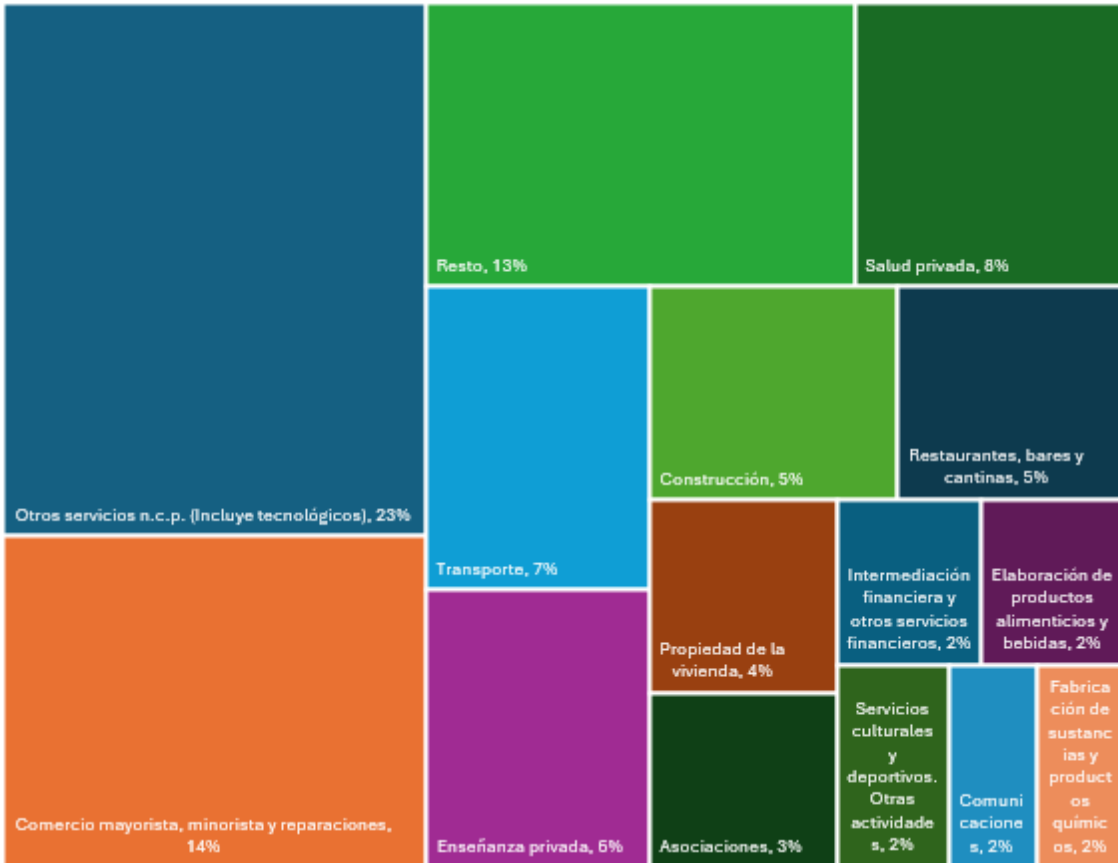


Fuente: Elaboración propia en base OEDE

El gráfico 5 presenta la composición del empleo en la Ciudad, destacando nuevamente la centralidad de los servicios en su estructura laboral. De la misma manera que al analizar la composición del valor agregado, el segmento "Otros servicios n.c.p. (incluye tecnológicos)" concentra casi una cuarta parte del total (23%), confirmando el rol creciente de actividades intensivas en conocimiento en la economía

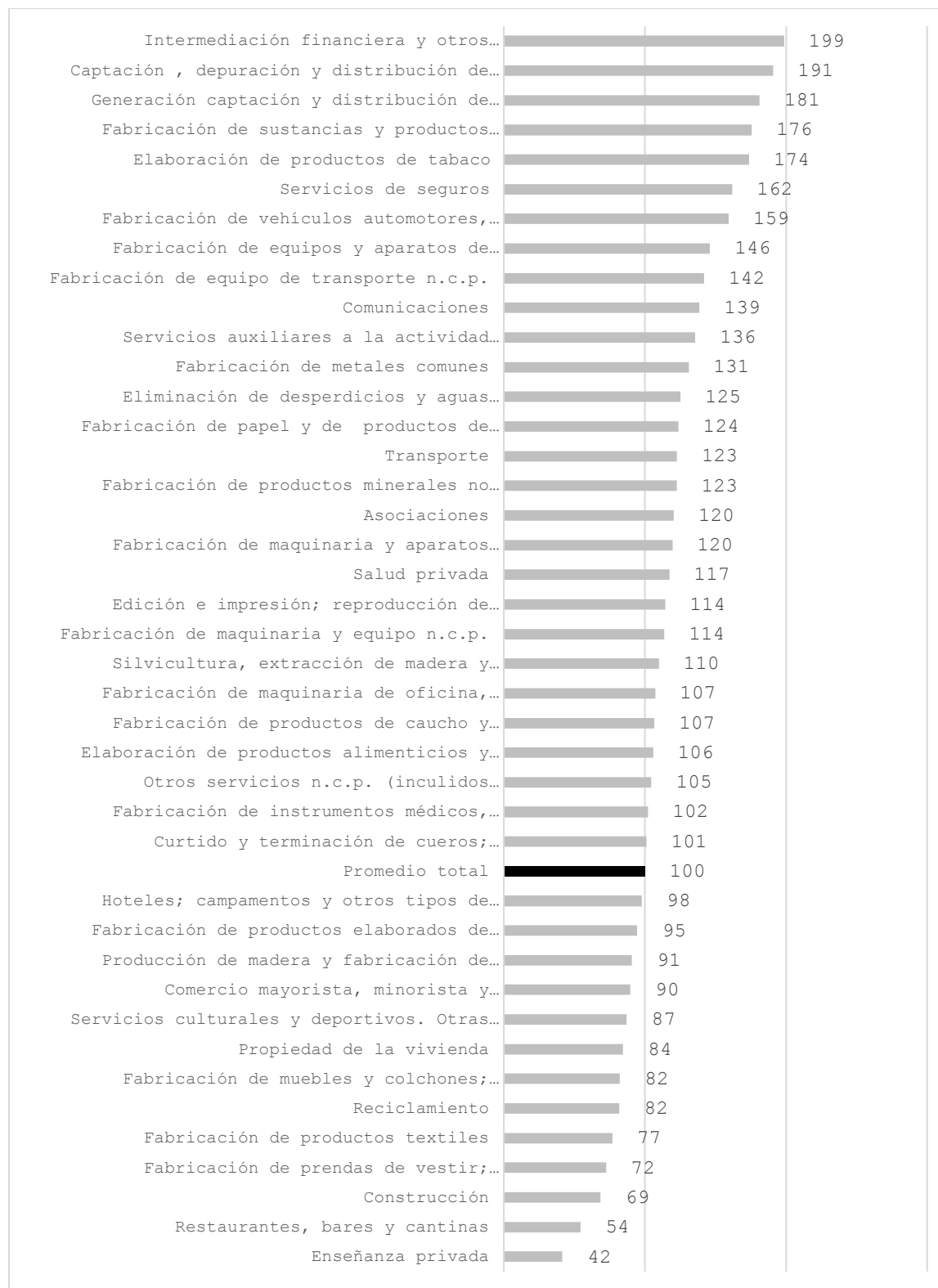
porteña. Le siguen el comercio mayorista y minorista (14%) y la salud privada (8%), ambos con un peso considerable y vinculados a la provisión de bienes y servicios esenciales para la población. Sectores como transporte (7%), enseñanza privada (6%) y construcción (5%) complementan la base de empleo urbano, mientras que actividades como restaurantes, bares y cantinas (5%) y la propiedad de la vivienda (4%) reflejan la importancia de los servicios personales e inmobiliarios.

Gráfico 5: Empleo de la CABA 2024. Composición sectorial.



Fuente: Elaboración propia en base OEDE

Gráfico 6: Salario promedio relativo por sector. Diciembre 2024.



Fuente: elaboración propia en base IDECBA

La estructura de salarios relativos (dic-2024 = 100) por sector en la CABA muestra una brecha muy marcada entre actividades. En el extremo superior aparecen ramas financieras y de servicios: Intermediación financiera (199), junto con captación y distribución de agua (191), electricidad (181), químicos (176) y seguros (162). En contraste, los salarios relativos más bajos se concentran en actividades intensivas en trabajo y de servicios urbanos: enseñanza privada (42), restaurantes/bares (54), construcción (69), indumentaria (72) y textiles (77), entre otras ramas manufactureras livianas y servicios personales que se ubican por debajo del promedio.

Este patrón resulta fundamental como complemento al mapa de Ventajas Comparativas Reveladas (VCR) en empleo y actividad: los servicios financieros y conexos, donde la CABA exhibe ventajas altas en ambas dimensiones, coinciden con un bloque de salarios relativamente altos, destacándose Intermediación financiera, Servicios auxiliares financieros, Seguros, y sectores asociados como Edición e impresión y Maquinaria de oficina/contabilidad/informática.

Al mismo tiempo, algunas ramas con salarios muy elevados ligadas a energía e hidrocarburos muestran un perfil “desbalanceado”: refinación y gas por redes presentan una VCR alta en empleo pero baja en producción, lo que es consistente con una localización en la CABA de funciones administrativas, comerciales o de gestión dentro de cadenas cuyo valor agregado principal se genera fuera de la Ciudad.

Por último, sectores de bajos salarios como restaurantes/bares y enseñanza privada exhiben una VCR alta en actividad, reflejando que la economía porteña combina una especialización “dual”: servicios avanzados y de alto valor (mejor remunerados) junto con servicios urbanos masivos y ramas laborales intensivas (más rezagadas en salario).

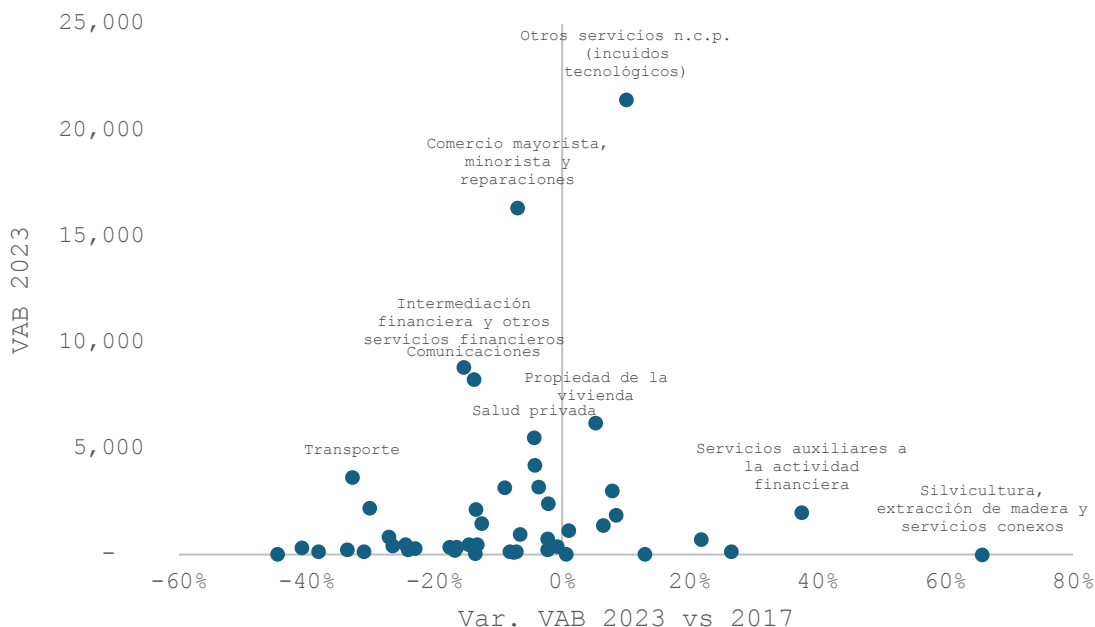
1.4. Estructura productiva y sectorial

Para entender acabadamente la dinámica productiva de bienes y servicios en la Ciudad es importante poder comprender tanto la relevancia de los distintos sectores en términos absolutos, pero también su evolución en el tiempo, con el objetivo de estudiar los sectores más relevantes a la vez que se buscan sectores con alto potencial. Para ello se analizarán separadamente el VAB sectorial y el empleo, con el objetivo de evaluar la composición sectorial de la actividad económica de la Ciudad y las principales ocupaciones de los porteños.

El gráfico 7 presenta la variación porcentual del Valor Agregado Bruto (VAB) en la CABA entre 2017 y 2023, en relación con el nivel alcanzado en el último año. El panorama general refleja el impacto de la recesión argentina de los últimos años: la mayoría de los sectores muestran un estancamiento o caídas, con pocas excepciones.

Entre los sectores de mayor peso se destaca el comercio minorista, que pese a su importancia evidencia un retroceso. En contraposición, los servicios tecnológicos muestran una variación positiva y una relevancia creciente en la economía porteña. El transporte aparece con una caída pronunciada, acentuada tras la pandemia. La salud privada mantiene un peso significativo, aunque con desempeño levemente negativo.

Gráfico 7: Valor Agregado Bruto sectorial, variación y tamaño (en millones de pesos a precios 2004)



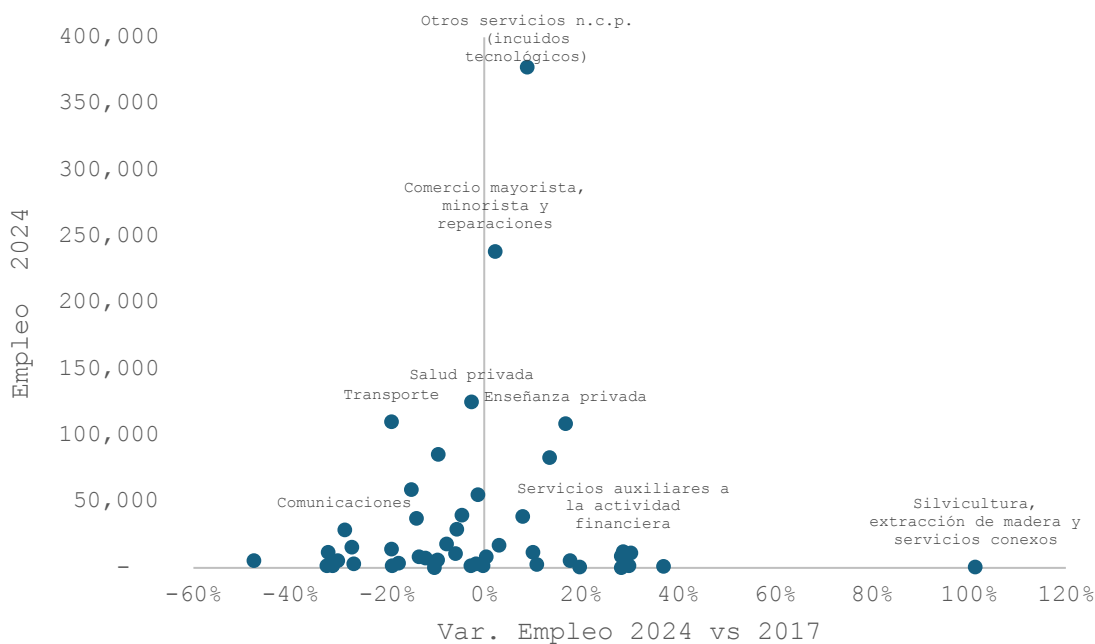
Fuente: Elaboración propia en base CEPAL

En conjunto, el gráfico confirma que la economía de la CABA está dominada por los servicios. Actividades tecnológicas, profesionales y de salud lideran la estructura productiva, mientras que el comercio sigue ocupando un lugar central, aunque con resultados más débiles.

De la misma manera que en el caso anterior, el gráfico 8 muestra la variación del empleo sectorial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 2017 y 2024, junto con el tamaño absoluto de cada sector en el último año. Se observa que las actividades con mayor volumen de empleo son los servicios tecnológicos (agrupados en “otros servicios n.c.p.”) y el comercio, con resultados diferentes: los primeros muestran crecimiento positivo, mientras que el comercio presenta un leve retroceso.

En términos de desempeño, se destacan también la enseñanza y la salud privadas, ambas con gran peso en el empleo local y variaciones moderadas. En contraste, el transporte y las comunicaciones registran caídas marcadas, probablemente asociadas a cambios en la demanda tras la pandemia y al ajuste macroeconómico. Por otro lado, aparecen sectores muy pequeños como la silvicultura, con variaciones extremas, pero sin impacto real en el conjunto.

Gráfico 8: Empleo sectorial, variación y tamaño



Fuente: Elaboración propia en base OEDE

Como conclusión general, el empleo porteño sigue concentrado en servicios de alto valor agregado y en comercio. Los sectores que más aportan al mercado laboral local son también los que marcan el rumbo de la estructura productiva de la Ciudad.

En cuanto a la actividad industrial, con el objetivo de conocer detalladamente como se comportó la industria manufacturera porteña, se observó la evolución de los ingresos fabriles en valores constantes en ramas de actividad seleccionadas. En el período analizado, se evidencian cambios de tendencias en los consumos, crecimientos notables y oportunidades para la Ciudad. La evolución durante gran parte de las últimas dos décadas muestra una tendencia levemente positiva a lo largo de los años, con un crecimiento acumulado de más del 30% para los establecimientos fabriles en su conjunto.

En un análisis más detallado, se observa que el sector notablemente destacado es el de la producción de medicamentos para el uso humano, un segmento industrial que, además de emplear trabajadores calificados con buenos salarios, tiene la potencialidad de generar encadenamientos virtuosos para la Ciudad. Durante los últimos 20 años la producción de este sector creció alrededor de un 190%, sin contabilizar los eslabonamientos recién mencionados.

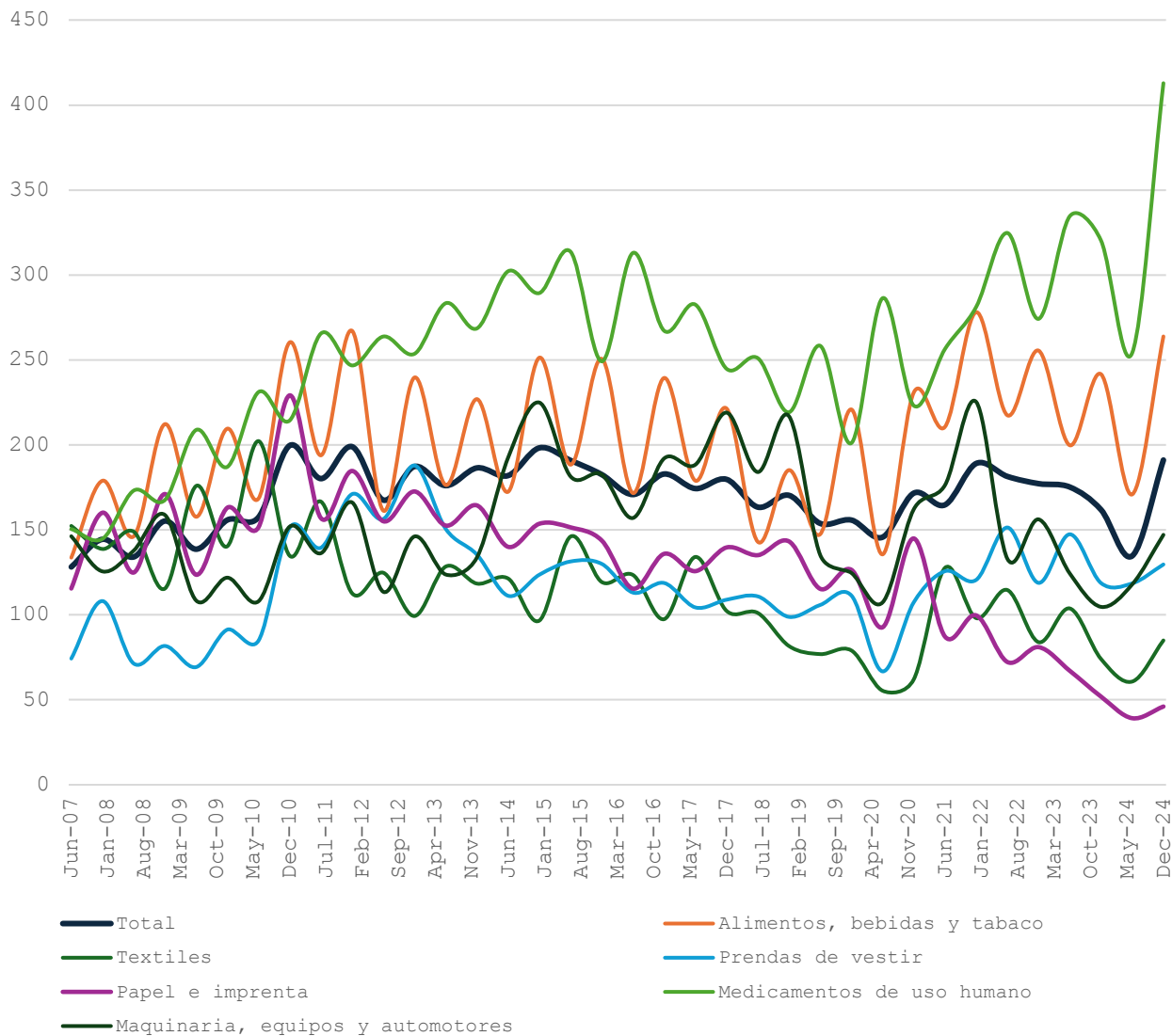
El sector de Alimentos, Bebidas y Tabaco es el otro que mostró una evolución por encima del promedio de la industria manufacturera en los últimos 20 años, con un crecimiento acumulado del 47% en este período. Una producción más estable con una dinámica virtuosa, pero sin posibilidades de generar grandes transformaciones en la estructura productiva y laboral de la Ciudad.

Como contrapartida de los sectores mencionados, encontramos a la industria del Papel e imprentas, que evidencian cambios en las tendencias de consumo y producción de la sociedad moderna, además de la

localización en otros distritos de algunos establecimientos. Esta industria tuvo una caída de más del 70% en sus ingresos durante las últimas dos décadas. Otro caso similar es la producción textil, con una caída del 40% en el mismo período.

Un sector que tuvo un desempeño por debajo del promedio industrial, pero con una evolución positiva en el plazo analizado es el de Prendas de vestir, con un crecimiento del 20% en este período demostrando las posibilidades que tiene la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en avanzar en un proceso de especialización, agregado de valor e inserción internacional en algunos segmentos de este sector productivo.

Gráfico 9: Ingresos fabriles para sectores seleccionados en CABA (base 2001=100)



Fuente: elaboración propia en base IDECBA

2. Fundamentos teóricos y metodológicos

2.1. Enfoques de análisis estructural y complejidad económica

El análisis estructural de una economía tiene como objetivo identificar cómo se distribuyen los recursos productivos (trabajo, capital y tecnología) entre los distintos sectores y actividades, así como comprender las interrelaciones que se generan entre ellos. Desde esta perspectiva, no solo importa la magnitud absoluta de la producción o del empleo, sino también su composición y la forma en que ésta se compara con otras economías de referencia.

En el plano comparativo, este tipo de análisis permite detectar especializaciones relativas que pueden reflejar ventajas históricas, dotaciones de factores específicas, presencia de *clusters* productivos o la acumulación de capacidades tecnológicas y organizacionales. Así, evaluar el peso relativo de cada sector en una jurisdicción frente al promedio de un conjunto de referencia (en este caso, el resto de las provincias argentinas) brinda una primera aproximación a su perfil económico y a las oportunidades y desafíos que enfrenta para diversificar su matriz productiva.

La noción de complejidad económica amplía esta mirada al poner el foco en las capacidades productivas que subyacen a la estructura económica. Estas capacidades no se observan directamente, pero se infieren a partir de los bienes y servicios que una economía puede producir de manera competitiva. En la formulación desarrollada por Hausmann, Hidalgo y colaboradores, se asume que las actividades productivas requieren la combinación de múltiples conocimientos y recursos, y que las economías más complejas son aquellas capaces de articular y aplicar una mayor diversidad de estos elementos.

En este marco, la diversidad de la producción y el grado de sofisticación de los sectores presentes en una economía se utilizan como indicadores indirectos de la amplitud y calidad de sus capacidades productivas. Las economías con mayor complejidad tienden a presentar ingresos per cápita más altos, trayectorias de crecimiento más estables y una mayor resiliencia ante cambios en la demanda global o disrupciones tecnológicas, al contar con un “espacio de posibilidades” más amplio para innovar y diversificarse.

A nivel subnacional, esta lógica resulta igualmente válida, aunque las diferencias en dotaciones de factores, tamaño de mercado y vínculos con cadenas de valor nacionales e internacionales pueden generar perfiles productivos muy heterogéneos entre jurisdicciones. El análisis estructural aplicado a provincias o ciudades permite identificar nichos de especialización, cuellos de botella productivos y posibles áreas de expansión hacia actividades de mayor valor agregado.

Dentro de las herramientas disponibles para este tipo de análisis, la ventaja comparativa revelada (VCR) (propuesta originalmente por Balassa en 1965) constituye un indicador clave para detectar las áreas de especialización de una economía. La VCR compara la participación de un sector en la economía de referencia con su participación en la economía estudiada, revelando si esta última presenta una presencia relativa mayor o menor. Una VCR mayor a 1 señala que la región tiene una especialización positiva en ese sector, mientras que una VCR menor a 1 indica una menor presencia relativa.

Este enfoque, aplicado de manera sistemática a las distintas ramas de actividad, permite construir un mapa detallado de la estructura productiva y sus fortalezas relativas. Al analizarlo en diferentes dimensiones

(por ejemplo, en términos de empleo, producción y productividad) se obtiene una visión más completa del perfil económico de la jurisdicción y de sus posibles trayectorias de diversificación. En este sentido, el estudio de la estructura económica de la CABA frente al resto de las provincias argentinas se plantea como un insumo clave para comprender sus capacidades actuales y su potencial de evolución hacia actividades más complejas y de mayor valor agregado.

2.2. Adaptaciones subnacionales: producción y empleo como *proxies*

La medición de la complejidad económica y de las especializaciones productivas a nivel nacional suele basarse en estadísticas de comercio exterior. Las exportaciones de un país, desagregadas por producto, ofrecen una fotografía indirecta de su estructura productiva, al revelar qué bienes y servicios puede colocar en los mercados internacionales de forma competitiva. Sin embargo, este enfoque enfrenta limitaciones importantes cuando se traslada al plano subnacional.

En primer lugar, las provincias no siempre cuentan con registros sistemáticos y comparables de exportaciones, y en muchos casos gran parte de su producción se destina al consumo interno o se canaliza a través de cadenas de valor que finalizan en otra jurisdicción. Esto genera un problema de “invisibilidad estadística”: actividades productivas relevantes a nivel local pueden no aparecer reflejadas en las cifras de exportación provincial.

Además, en el caso puntual de las estadísticas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, encontramos que, debido a la concentración de las exportaciones en una cantidad reducida de empresas, gran parte de los valores de las ventas al mundo se encuentran restringidas por el secreto estadístico. La imposibilidad de poder realizar una apertura detallada de los datos según su clasificación arancelaria es una de las principales limitantes a la hora de hacer análisis subnacionales de las canastas exportadoras.

En segundo lugar, la naturaleza misma de la producción subnacional implica que buena parte de los bienes y servicios no son transables internacionalmente (por ejemplo, construcción, servicios profesionales, comercio minorista, transporte urbano) pero cumplen un papel central en la estructura económica y en la articulación de otras actividades.

Ante estas limitaciones, el análisis estructural subnacional requiere el uso de variables alternativas que permitan aproximar las capacidades productivas de cada jurisdicción. En este sentido, dos indicadores resultan especialmente útiles:

- **Producción:** medida a través del valor agregado bruto (VAB) por sector, que sintetiza la contribución económica de cada actividad. El VAB refleja no solo el volumen físico de producción, sino también su valor monetario, incorporando aspectos como la intensidad tecnológica, la organización productiva y el grado de articulación con otras actividades.
- **Empleo:** medido a partir del número de trabajadores registrados en cada sector, que indica el peso de la mano de obra empleada formalmente y permite evaluar la especialización laboral de la jurisdicción.

Ambas dimensiones funcionan como *proxies* de las capacidades productivas por razones complementarias. La estructura del VAB permite inferir la importancia económica relativa de cada sector y, en cierta medida, su sofisticación productiva. La estructura del empleo, por su parte, ofrece información

sobre el perfil ocupacional y la distribución de la fuerza laboral entre actividades de distinta intensidad tecnológica, organizativa o de capital.

El análisis conjunto de producción y empleo no solo permite identificar sectores con alta presencia relativa, sino también detectar desbalances entre ambas dimensiones. Sectores con una elevada participación en el VAB, pero con bajo peso en el empleo suelen ser intensivos en capital o en conocimiento, y tienden a mostrar altos niveles de productividad. Por el contrario, sectores con gran proporción de empleo, pero menor peso en el VAB suele asociarse a actividades intensivas en trabajo o con menor valor agregado por trabajador.

En el caso de la CABA, esta comparación adquiere un interés particular debido a su perfil económico singular dentro del país. La Ciudad presenta una alta concentración de servicios especializados y actividades intensivas en conocimiento, pero también alberga sectores con fuerte presencia de empleo intensivo en trabajo. Analizar simultáneamente la estructura productiva y la estructura de empleo permite captar estas dualidades y establecer una base sólida para calcular la ventaja comparativa revelada (VCR) en ambas dimensiones, así como construir indicadores de productividad relativa que faciliten la comparación con el resto de las provincias.

2.3. Definición de la estrategia metodológica del informe

El objetivo de este informe es caracterizar la estructura productiva de la CABA en comparación con el resto de las provincias argentinas, identificando sus especializaciones relativas en tres dimensiones: empleo, producción y productividad. Para ello, se utiliza como herramienta central la ventaja comparativa revelada (VCR), aplicada tanto a las series de empleo registrado como a las estimaciones de valor agregado bruto (VAB) a precios básicos.

La metodología se estructura en tres etapas:

- Cálculo de la VCR para cada sector en términos de empleo.
- Cálculo de la VCR para cada sector en términos de producción.
- Construcción de un indicador de productividad relativa y cálculo de su VCR.

Esta secuencia permite observar no solo la presencia relativa de cada sector en la estructura económica, sino también contrastar la intensidad de uso de trabajo y capital, aproximada a través de la productividad medida como VAB por trabajador.

2.3.1. Criterios para el cálculo del VCR (empleo y producción)

La VCR (o RCA, por sus siglas en inglés *revealed comparative advantage*) se calcula siguiendo la formulación propuesta por Balassa (1965), que compara la proporción que representa un sector en la economía de una región con la proporción que el mismo sector tiene en una economía de referencia.

La fórmula general es:

$$VCR_{j,r} = \frac{\frac{E_{j,r}}{E_r}}{\frac{E_{j,R}}{E_R}}$$

donde:

- $E_{j,r}$ es el empleo (o producción) del sector j en la región r (en este caso la CABA).
- E_r es el empleo (o producción) total en la región r.
- $E_{j,R}$ es el empleo (o producción) del sector j en la región de referencia R (en este caso, el resto del país).
- E_R es el empleo (o producción) total en la región de referencia R.

Los criterios interpretativos son:

1. $VCR > 1$ → especialización relativa positiva en el sector.
2. $VCR = 1$ → participación sectorial equivalente a la referencia.
3. $VCR < 1$ → menor especialización relativa.

Este cálculo se realiza de manera separada para el empleo y para la producción, utilizando la misma clasificación sectorial en ambas dimensiones para asegurar la comparabilidad.

2.3.2. Fuentes de datos utilizadas

El análisis se apoya en dos fuentes estadísticas principales:

- Empleo: Boletín Provincial del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE), que publica la cantidad de trabajadores registrados del sector privado por provincia y rama de actividad. Se emplean series anuales que permiten capturar la composición del empleo formal en la CABA y en el resto del país.
- Producción: publicación de CEPAL “Desagregación provincial del valor agregado bruto de la Argentina (base 2004)”, que presenta estimaciones del VAB a precios básicos por provincia y sector. Esta fuente es la más completa disponible para análisis comparativos de estructura productiva a nivel provincial.

Ambas fuentes utilizan clasificaciones sectoriales que permiten la correspondencia entre empleo y producción, aunque fue necesario realizar ajustes de codificación para homogeneizar las categorías y asegurar que la comparación fuera estrictamente equivalente.

2.3.3. Construcción de indicadores de productividad relativa

Para estimar la productividad relativa por sector, se calculó primero la productividad absoluta en cada jurisdicción como:

$$Prod_{j,r} = \frac{VAB_{j,r}}{Empleo_{j,r}}$$

donde:

- $VAB_{j,r}$ es el valor agregado bruto del sector j en la región r.
- $Empleo_{j,r}$ es el número de trabajadores registrados en el sector j en la región r.

Una vez obtenidas las productividades sectoriales para la CABA y para el resto del país, se aplicó la fórmula estándar de VCR sobre estos valores, obteniendo así la VCR en productividad. Este indicador revela en qué sectores la CABA presenta un valor agregado por trabajador relativamente mayor o menor que el promedio nacional (excluyendo a la CABA).

El uso conjunto de la VCR en empleo, producción y productividad ofrece una visión integral de la estructura económica de la CABA. Este enfoque permite identificar las coincidencias y divergencias en las especializaciones relativas según la dimensión considerada, distinguiendo aquellos sectores que mantienen un peso destacado tanto en términos de empleo como de producción de aquellos cuya importancia varía entre ambas. Además, facilita la detección de ramas intensivas en capital (con alto valor agregado por trabajador y menor proporción de empleo) y de sectores intensivos en trabajo, caracterizados por una mayor participación en el empleo, pero menor contribución relativa al VAB.

En conjunto, este análisis comparativo permite evaluar la posición de la CABA en términos de eficiencia productiva frente al resto del país, aportando evidencia sobre los sectores en los que la Ciudad presenta una ventaja relativa en generación de valor y aquellos en los que podría fortalecer sus capacidades para mejorar su competitividad.

3. Resultados del análisis de complejidad y productividad sectorial en la CABA

Para interpretar los resultados, se establecen rangos de referencia en torno al valor de la VCR. Un valor mayor a 2 indica una alta especialización relativa, es decir, que la participación de un sector en la estructura económica de la CABA más que duplica su peso en el promedio nacional. Los valores entre 1 y 2 reflejan una especialización media-alta, donde el sector tiene una presencia superior al promedio, pero no de manera tan marcada. Cuando la VCR es cercana a 1, se considera que el sector posee una especialización equivalente al conjunto de referencia, ya que su peso relativo en la CABA es similar al del resto de las provincias. Finalmente, una VCR menor a 1 señala una ausencia de especialización relativa, lo que implica que el sector tiene en la CABA un peso inferior al observado en la estructura económica nacional.

3.1. Matrices de ventaja comparativa revelada (VCR) por empleo y producción

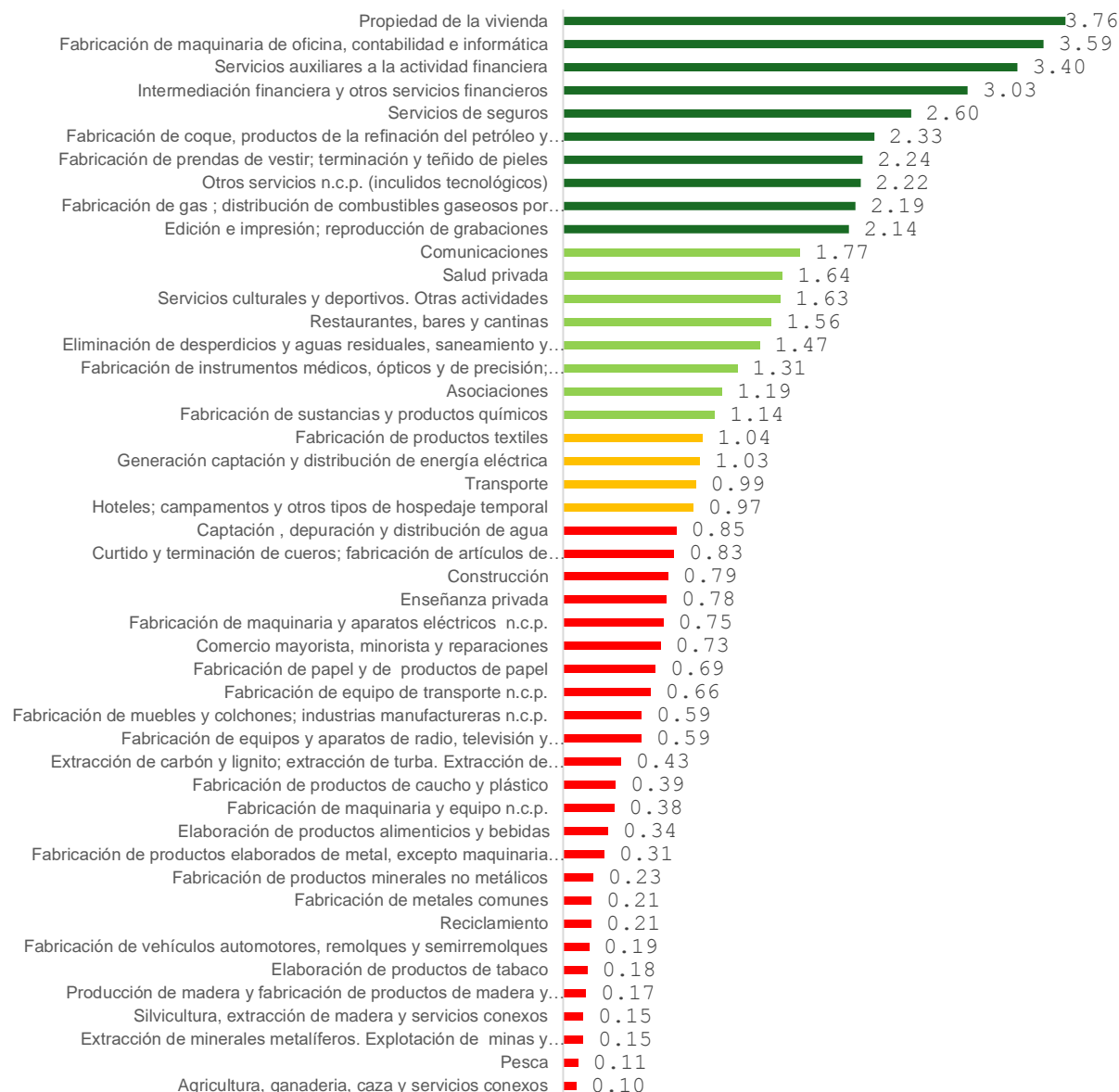
3.1.1. Empleo

El perfil de especialización laboral de la CABA confirma su carácter predominantemente tercerizado, con ventajas relativas muy marcadas en servicios financieros, auxiliares y profesionales, y en ciertas manufacturas livianas vinculadas al diseño, la indumentaria y actividades de conocimiento. Los sectores con VCR próximos a la unidad muestran que la ciudad reproduce, en algunos rubros, la estructura promedio nacional, mientras que las desventajas se concentran en actividades primarias e industriales pesadas, donde su presencia es marginal. Esta configuración refleja una economía urbana orientada a servicios de alto valor agregado y con una baja inserción en ramas productoras de bienes básicos.

El análisis de la VCR en empleo para la CABA revela un conjunto de sectores con una marcada especialización relativa respecto al resto de las provincias argentinas. En la parte superior del ranking destacan actividades vinculadas principalmente a servicios y a ciertas ramas manufactureras de alto contenido en conocimiento. Entre ellas se encuentran Propiedad de la vivienda (VCR 3,76), Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática (3,59), Servicios auxiliares a la actividad financiera (3,40) e Intermediación financiera y otros servicios financieros (3,03). También sobresalen Servicios de seguros (2,60), la Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear (2,33) y la Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles (2,24).

En el segmento medio-alto (VCR entre 1,05 y 2) se agrupan sectores como Fabricación de gas; distribución de combustibles gaseosos por tuberías, Edición e impresión; reproducción de grabaciones, Comunicaciones, Salud privada, Servicios culturales y deportivos Otras actividades, Restaurantes, bares y cantinas, Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y servicios similares, Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión; fabricación de relojes, Asociaciones y Fabricación de sustancias y productos químicos. Estos sectores, aunque no alcanzan los niveles de especialización de los líderes, presentan una presencia relativa significativa en la estructura laboral de la CABA.

Gráfico 10: Ventaja Comparativa Revelada en Empleo para la CABA



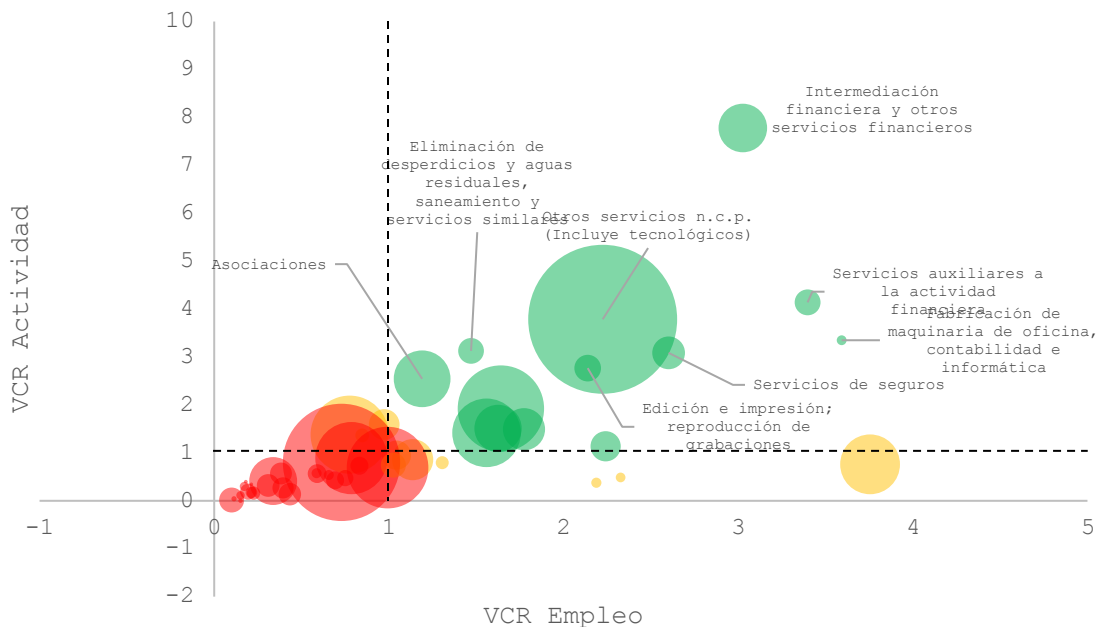
Fuente: Elaboración propia en base OEDE

Por otra parte, se identifican cuatro sectores cuya VCR se encuentra muy próxima a la unidad (entre 0,95 y 1,05), lo que indica que su peso relativo en el empleo de la CABA es prácticamente equivalente al observado en el resto de las provincias. Estos sectores son: Fabricación de productos textiles, Generación, captación y distribución de energía eléctrica, Transporte y Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal.

Por debajo de VCR = 1 se ubican ramas con menor peso relativo en el empleo local, entre las que predominan actividades industriales más ligadas a la producción de bienes, como Fabricación de vehículos automotores, Elaboración de productos alimenticios, Producción de madera, Fabricación de metales comunes y Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos. La presencia reducida de estos sectores refleja el perfil predominantemente tercerizado de la economía porteña, con una fuerte concentración en

servicios especializados y manufacturas livianas, y una participación limitada en actividades primarias e industrias pesadas.

Gráfico 11: Matriz de Ventajas Comparativas Reveladas en Empleo y Actividad para la CABA (tamaño: cantidad de empleos)



Fuente: Elaboración propia en base OEDE y CEPAL

3.1.2. Producción

El análisis de la VCR en actividad refuerza la idea de que la economía porteña se encuentra fuertemente especializada en servicios financieros, empresariales y de alto valor agregado, con niveles de ventaja relativa mucho más elevados que en el empleo. La concentración de estas ramas en la CABA responde a su rol como centro financiero, administrativo y de servicios avanzados del país. En contraste, las actividades primarias, la industria pesada y buena parte de la manufactura muestran VCR muy por debajo de 1, lo que refleja la escasa base productiva de bienes en la Ciudad y su dependencia de otras provincias para este tipo de actividades. Esta configuración profundiza el perfil urbano y tercerizado de la CABA, con una marcada polarización entre sectores líderes de servicios y ramas industriales y extractivas de baja relevancia local.

Gráfico 12: Ventaja Comparativa Revelada en Actividad para la CABA

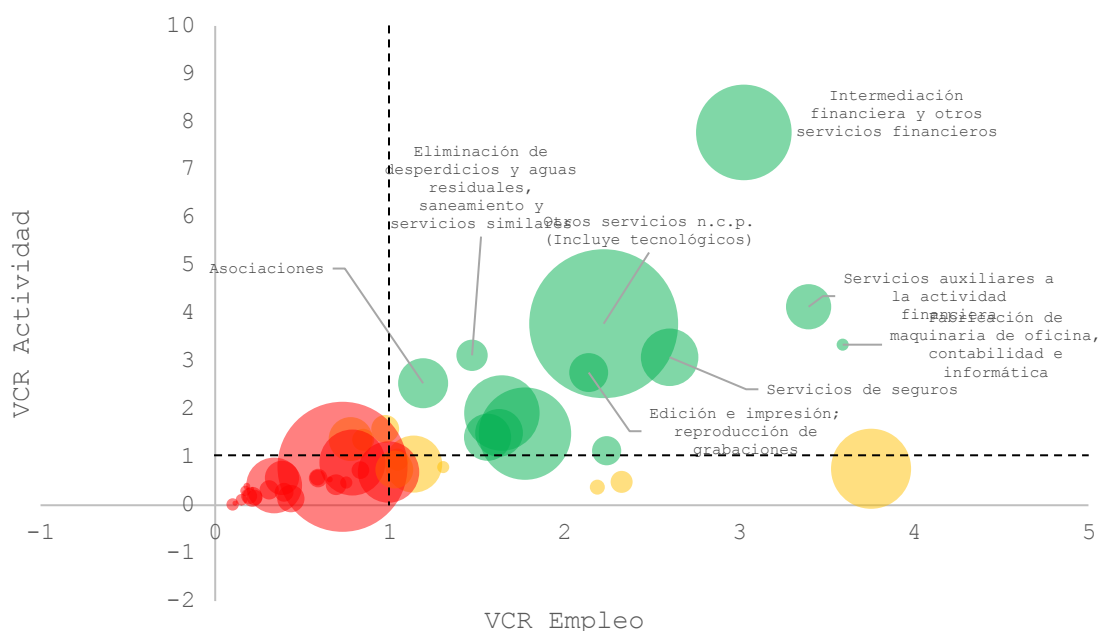


Fuente: Elaboración propia en base CEPAL

El análisis de la VCR en actividad para la CABA muestra un patrón de especialización aún más marcado en los sectores de servicios y en actividades de alto valor agregado, en comparación con el resto de las provincias argentinas. En el extremo superior del ranking se ubican Intermediación financiera y otros servicios financieros (VCR 7,78), Servicios auxiliares a la actividad financiera (4,14), Resto (3,79), Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática (3,35) y Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y servicios similares (3,13). También sobresalen Servicios de seguros (3,09), Edición e impresión; reproducción de grabaciones (2,77), Asociaciones (2,55) y Salud privada (1,92), todos ellos sectores con fuerte peso relativo en la estructura productiva porteña.

En el segmento medio-alto se encuentran ramas como Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal (1,59), Servicios culturales y deportivos (1,51), Comunicaciones (1,49), Restaurantes, bares y cantinas (1,42), Enseñanza privada (1,38), Captación, depuración y distribución de agua (1,37) y Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles (1,14). Estos sectores, aunque con menor intensidad que los líderes, mantienen una participación relativa destacada en la economía de la Ciudad.

Gráfico 13: Matriz de Ventajas Comparativas Reveladas en Empleo y Actividad para la CABA (tamaño: nivel de actividad)



Fuente: Elaboración propia en base OEDE y CEPAL

En el extremo inferior, predominan actividades industriales y primarias, con menor participación en la estructura productiva local. Entre ellas se encuentran Construcción (0,89), Fabricación de sustancias y productos químicos (0,86), Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión; fabricación de relojes (0,80), Comercio mayorista, minorista y reparaciones (0,80), Propiedad de la vivienda (0,76), Generación, captación y distribución de energía eléctrica (0,74), así como diversas ramas manufactureras como Curtido y terminación de cueros, Transporte, Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones, Fabricación de muebles, Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p., Fabricación de

coque, Fabricación de papel, Elaboración de productos alimenticios y bebidas, y todas las actividades extractivas y manufactureras pesadas, entre ellas Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos (0,02) y Silvicultura, extracción de madera y servicios conexos (0,00).

3.2. Comparación entre VCR en empleo y VCR en producción

El contraste entre las VCR de empleo y de producción permite identificar tres patrones en la estructura económica de la CABA:

A. Ventajas altas en ambas dimensiones

Algunos sectores muestran valores elevados de VCR tanto en empleo como en producción, lo que refleja una especialización consistente y equilibrada. Entre ellos se destacan Intermediación financiera y otros servicios financieros (3,03 en empleo; 7,78 en producción), Servicios auxiliares a la actividad financiera (3,40; 4,14), Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática (3,59; 3,35), Servicios de seguros (2,60; 3,09), Edición e impresión; reproducción de grabaciones (2,14; 2,77) y Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y servicios similares (1,47; 3,13). La coincidencia de valores altos en ambas métricas está asociada al perfil terciarizado y de alto valor agregado de la Ciudad, con un peso destacado de servicios financieros, actividades profesionales y ramas manufactureras intensivas en conocimiento.

B. Ventaja marcada en una dimensión y no en la otra

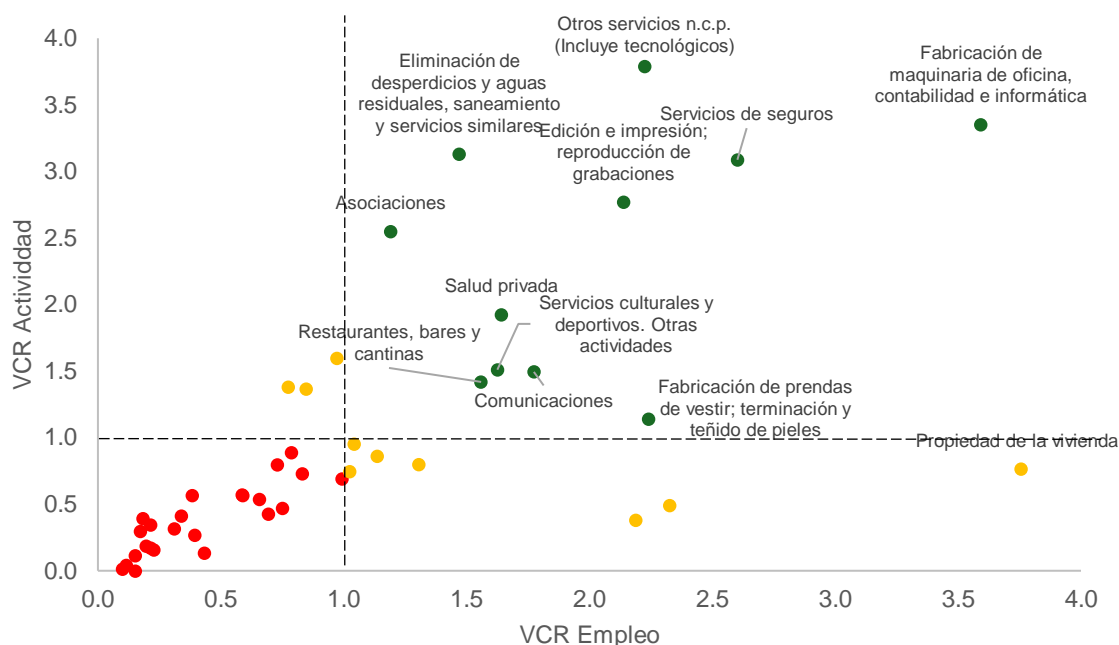
En otros sectores, la ventaja comparativa se concentra de forma clara en una sola dimensión. Un caso notable es Propiedad de la vivienda, con un VCR muy elevado en empleo (3,76) pero bajo en producción (0,76), lo que refleja su importancia en el mercado laboral local sin un correlato equivalente en términos de valor agregado. La situación inversa ocurre en Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal, que presentan un VCR bajo en empleo (0,97) pero alto en producción (1,59), lo que podría asociarse a mayores ingresos por unidad de trabajo. También se observan asimetrías en sectores industriales, como Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear (2,33 en empleo; 0,49 en producción) y Fabricación de gas; distribución de combustibles gaseosos por tuberías (2,19; 0,38), que podrían estar vinculadas a características específicas de localización y cadena de valor.

C. Desventajas en ambas dimensiones

Finalmente, un conjunto amplio de ramas presenta VCR inferiores a 1 tanto en empleo como en producción. Aquí predominan las actividades primarias y las industrias manufactureras pesadas, como Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques (0,19; 0,19), Fabricación de metales comunes (0,21; 0,18), Fabricación de productos minerales no metálicos (0,23; 0,16), Extracción de carbón y lignito; petróleo y gas (0,43; 0,14) y Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos (0,10; 0,02). Estas desventajas reflejan la menor presencia de actividades de base industrial y primaria en la estructura económica porteña, en línea con su especialización en servicios y manufacturas livianas.

En conjunto, esta comparación confirma que la especialización de la CABA se concentra en servicios financieros, profesionales y de alta complejidad, mientras que mantiene una presencia reducida en actividades industriales pesadas y en el sector primario.

Gráfico 14: Matriz de Ventajas Comparativas Reveladas en Empleo y Actividad para la CABA



Fuente: Elaboración propia en base OEDE y CEPAL

3.3. Análisis de productividad relativa sectorial

La comparación entre la productividad sectorial de la CABA y la del resto de las provincias revela un patrón heterogéneo, donde conviven sectores con ventajas marcadas en valor agregado por trabajador y otros con productividades sustancialmente inferiores a la media nacional.

Entre los sectores con mayor productividad relativa destacan varias actividades intensivas en conocimiento y servicios especializados. La intermediación financiera y otros servicios financieros muestra una productividad en la CABA (0,221) que más que duplica la del resto del país (0,106), reflejando el alto grado de sofisticación de los servicios financieros radicados en la Ciudad, así como su concentración de capital humano calificado y tecnología. Un patrón similar se observa en la Eliminación de desperdicios y aguas residuales (0,084 en la CABA frente a 0,049 en el resto) y en la Captación, depuración y distribución de agua (0,145 vs 0,110), sectores donde las economías de escala y la infraestructura urbana contribuyen a una mayor eficiencia.

Algunos sectores manufactureros también evidencian una productividad superior en la CABA, aunque no siempre vinculada a un alto volumen de empleo. La Elaboración de productos de tabaco presenta un valor agregado por trabajador (0,184) muy superior al promedio nacional (0,103).

No obstante, hay sectores donde la brecha de productividad favorece ampliamente al resto del país. En la Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear la productividad de la CABA (0,292) es muy inferior a la media nacional (1,714), lo que responde a que las grandes plantas de refinación se encuentran fuera de la Ciudad, dejando en la CABA solo operaciones específicas o administrativas. Una diferencia similar se observa en Fabricación de gas; distribución de combustibles gaseosos por tuberías (0,124 vs 0,884) y en actividades extractivas como la Extracción de carbón y lignito, petróleo y gas (0,084 vs 0,326) y la Silvicultura (0,002 vs 0,276), donde la ciudad no cuenta con bases productivas directas.

Llama la atención que algunos sectores de servicios, pese a estar fuertemente representados en la estructura de empleo de la CABA, no registran ventajas claras en productividad. Es el caso de Servicios auxiliares a la actividad financiera (0,175 vs 0,176) o Servicios de seguros (0,176 vs 0,182), donde la eficiencia relativa es prácticamente equivalente al resto del país. Esto sugiere que la ventaja competitiva de la CABA en estos sectores radica más en su concentración y articulación con otros servicios de alto valor que en una productividad individual superior.

La estructura de productividad de la CABA refleja su perfil urbano y tercerizado: altos niveles en servicios financieros, actividades urbanas de red y ciertos nichos manufactureros, pero una marcada dependencia de otras jurisdicciones para actividades industriales pesadas y extractivas. Esta configuración explica por qué la Ciudad concentra sectores intensivos en conocimiento y gestión, mientras que mantiene una baja presencia en ramas productoras de bienes básicos.

Gráfico 15: Productividad sectorial de la CABA y el resto de las provincias



Fuente: Elaboración propia en base OEDE y CEPAL

3.4 Análisis comparativo de VCR en productividad

El análisis de la ventaja comparativa revelada (VCR) en productividad permite identificar en qué sectores el valor agregado por trabajador de la CABA es relativamente más alto o más bajo que en el promedio del resto de las provincias. Este indicador sintetiza la capacidad de generar valor con la dotación de empleo disponible, por lo que complementa el análisis de VCR en empleo y producción.

En el grupo de ventaja relativa alta ($VCR > 1$) se destacan varios sectores de servicios y manufacturas específicas. Lidera el ranking Intermediación financiera y otros servicios financieros (2,09), seguida por Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y servicios similares (1,73) y Asociaciones (1,74), todos con una productividad relativa claramente superior. También sobresalen Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal (1,33), Enseñanza privada (1,45) y Reciclamiento (1,32), sectores donde la escala de operación y la estructura de costos de la CABA parecen favorecer un mayor valor agregado por trabajador. En el plano industrial, presentan ventajas Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p. (1,22), Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho (1,42) y Elaboración de productos de tabaco (1,79), todos con productividades relativas elevadas pese a su baja participación en el empleo total.

En contraste, varios sectores registran ventajas relativas bajas ($VCR < 1$), en muchos casos debido a la ausencia de bases productivas de gran escala dentro de la CABA. Entre los valores más bajos se encuentran Fabricación de gas; distribución de combustibles gaseosos por tuberías (0,14), Propiedad de la vivienda (0,17) y Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear (0,17), actividades que dependen de infraestructuras localizadas fuera de la Ciudad. También muestran desventajas marcadas ramas industriales pesadas como Fabricación de metales comunes (0,67), Fabricación de equipo de transporte n.c.p. (0,67), Extracción de minerales metalíferos (0,62) y Extracción de carbón, petróleo y gas (0,26), así como actividades primarias como Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos (0,13) y Silvicultura (0,01).

Entre ambos extremos, se encuentran sectores con VCR cercanos a la unidad, como Edición e impresión; reproducción de grabaciones (1,05), Servicios auxiliares a la actividad financiera (0,99), Elaboración de productos alimenticios y bebidas (0,99) y Salud privada (0,95), donde la productividad relativa de la CABA es similar al promedio nacional.

En conjunto, estos resultados confirman que la ventaja productiva de la CABA se concentra en servicios especializados, manufacturas de nicho y actividades urbanas de red, mientras que las ramas industriales pesadas, las energéticas y las primarias muestran productividades relativas inferiores. Esta estructura refleja el carácter urbano-tercerizado de la economía porteña y su integración en cadenas de valor que dependen en gran medida de otras jurisdicciones para la provisión de bienes intermedios y recursos naturales.

Gráfico 16: Ventaja Comparativa Revelada en Productividad para la CABA



Fuente: Elaboración propia en base OEDA y CEPAL

4. Discusión de resultados

El presente capítulo tiene por objetivo interpretar de manera integral los hallazgos del análisis de VCR en empleo, producción y productividad sectorial. A diferencia del apartado anterior, centrado en la descripción detallada de los resultados, aquí se busca extraer implicancias más amplias sobre el perfil económico de la CABA, sus fortalezas y debilidades relativas, así como los sectores que presentan mayor potencial de desarrollo.

La discusión se organiza en tres ejes. En primer lugar, se examinan los sectores de alta y baja productividad relativa, destacando los patrones de especialización que caracterizan a la economía porteña. En segundo término, se identifican aquellos sectores con mayor potencial de expansión y diversificación, a partir de sus desempeños intermedios y de las oportunidades que ofrecen en términos de políticas productivas. Finalmente, se contrasta la evidencia empírica con la literatura previa y con experiencias comparables en otras jurisdicciones, con el fin de contextualizar los resultados y aportar elementos para el diseño de estrategias de desarrollo económico en la CABA.

4.1. Sectores de alta y baja productividad relativa

El análisis de la productividad relativa en la CABA, medido a partir del valor agregado por trabajador en comparación con el resto de las provincias, evidencia una marcada heterogeneidad entre sectores. Esta diversidad no es un hallazgo menor: revela tanto las ventajas específicas de la Ciudad como las limitaciones derivadas de su perfil económico urbano y su inserción en el sistema productivo nacional.

En el grupo de alta productividad relativa, la CABA concentra una serie de actividades vinculadas principalmente a los servicios intensivos en conocimiento y a manufacturas de nicho. Destacan la intermediación financiera y otros servicios financieros, cuya productividad más que duplica a la del resto del país, y los servicios auxiliares y de apoyo como asociaciones, enseñanza privada y eliminación de desperdicios, que muestran un desempeño por trabajador claramente superior. Estos resultados pueden interpretarse a la luz de la densidad institucional y empresarial de la Ciudad: la CABA reúne la mayor parte de la infraestructura financiera, organismos de regulación, empresas de servicios avanzados y capital humano calificado del país, lo que potencia la eficiencia relativa de estas ramas. En el caso de manufacturas específicas, como la elaboración de productos de tabaco o la fabricación de maquinaria y equipo n.c.p., las ventajas derivan menos de su peso en el tejido productivo que de la presencia de plantas o actividades de escala intermedia, con niveles tecnológicos que elevan el valor agregado por trabajador.

Por el contrario, en el grupo de baja productividad relativa se ubican sectores asociados a la industria pesada, la energía y las actividades primarias. El caso de la fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear o la fabricación de gas y distribución de combustibles gaseosos es paradigmático: la productividad de la CABA es significativamente inferior a la nacional porque las plantas de gran escala y las infraestructuras estratégicas están localizadas fuera de la jurisdicción. La Ciudad solo concentra tareas administrativas, comerciales o de apoyo, que elevan el empleo, pero reducen el valor agregado relativo por trabajador. Algo similar ocurre en la propiedad de la vivienda, donde la fuerte presencia en el empleo no encuentra correlato en la productividad, reflejando más una característica del mercado urbano que un sector con capacidad de generación de valor.

Las actividades primarias y extractivas, como la agricultura, ganadería, caza y servicios conexos, la pesca o la silvicultura, presentan también productividades notablemente inferiores a las del resto de las provincias. Esto se explica por la ausencia casi total de bases productivas de este tipo en la CABA: las cifras que aparecen en la Ciudad corresponden a ocupaciones marginales o actividades muy acotadas, sin escala productiva significativa. Estas brechas reafirman el carácter urbano-tercerizado de la economía porteña, donde los sectores de bienes básicos carecen de un espacio de desarrollo estructural.

Un punto intermedio lo constituyen los sectores de productividad relativa cercana a la unidad, como la salud privada, la elaboración de productos alimenticios y bebidas o los servicios de seguros. En estos casos, la productividad de la CABA es similar a la media nacional, lo que sugiere que las ventajas de localización o de concentración de recursos se compensan con costos y rigideces propios de la Ciudad (por ejemplo, altos costos laborales, de suelo o de logística). Este grupo de actividades, aunque no presenta ventajas claras, tampoco constituye un área de rezago, lo que abre la posibilidad de mejorarlas mediante políticas de innovación y articulación sectorial.

En suma, el mapa de alta y baja productividad relativa permite identificar dos grandes dinámicas. Por un lado, una concentración de ventajas en servicios avanzados y nichos manufactureros específicos, que capitalizan la densidad institucional, empresarial y de capital humano de la Ciudad. Por otro, una clara desventaja en ramas industriales pesadas, energéticas y primarias, que están estructuralmente localizadas fuera de la CABA. Entre ambos polos, subsiste un grupo de sectores intermedios donde la productividad es comparable a la media nacional, y que representan espacios potenciales para políticas de fortalecimiento.

La lectura transversal de estos resultados es clave: la competitividad de la CABA no se apoya en la diversificación de todas las ramas, sino en la concentración de ciertas capacidades avanzadas, mientras que otras actividades dependen de la provisión interjurisdiccional. Esto plantea desafíos en términos de sostenibilidad y resiliencia: la Ciudad no puede competir en todas las dimensiones productivas, pero sí puede profundizar sus ventajas en sectores de conocimiento y, al mismo tiempo, buscar elevar la productividad de aquellos que muestran desempeños intermedios. En este sentido, los hallazgos del presente apartado constituyen el punto de partida para identificar, en la sección siguiente, cuáles son los sectores con mayor potencial de desarrollo futuro.

4.2. Identificación de sectores con mayor potencial

El análisis de la VCR en empleo, producción y productividad relativa permite no solo identificar las áreas de especialización ya consolidadas en la CABA, sino también señalar aquellos sectores que, sin encontrarse entre los líderes absolutos, muestran un desempeño intermedio o mixto que puede convertirse en una base para el desarrollo futuro. Estos sectores constituyen espacios de oportunidad, en los que la Ciudad podría profundizar capacidades existentes, mejorar su eficiencia relativa o generar encadenamientos productivos que amplíen su perfil económico.

Un primer grupo de sectores con potencial está conformado por actividades de servicios que presentan ventajas moderadas en empleo o en producción, pero productividades cercanas a la media nacional. Es el caso de la salud privada, la enseñanza privada y las comunicaciones. Estos sectores poseen una presencia relevante en la estructura porteña y cumplen un rol estratégico en términos sociales, a la vez que se

encuentran atravesados por procesos de innovación tecnológica que pueden aumentar significativamente su productividad. La digitalización de los servicios de salud y educación, junto con la expansión de las telecomunicaciones y la conectividad, posicionan a estas ramas como candidatas naturales para una agenda de políticas que combine inclusión, innovación y generación de empleo calificado.

Un segundo grupo está integrado por actividades con VCR positivos en empleo y producción, pero con productividad relativa aún baja, como servicios de seguros o servicios auxiliares a la actividad financiera. Aquí, la ventaja competitiva de la CABA radica en su concentración institucional y empresarial, más que en la eficiencia individual de cada puesto de trabajo. La política productiva podría orientarse a modernizar procesos, incorporar herramientas digitales y fomentar la articulación entre entidades grandes y pymes de servicios especializados, con el fin de elevar el valor agregado generado por trabajador y consolidar la posición de la Ciudad como polo financiero regional.

En el plano industrial, algunos sectores manufactureros se ubican en un espacio intermedio: no son líderes indiscutidos, pero tampoco se encuentran rezagados. Entre ellos figuran la fabricación de sustancias y productos químicos, la fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión y la fabricación de papel y productos de papel. Estos sectores, aunque presentan VCR por debajo de 1, mantienen productividades cercanas al promedio nacional, lo que indica la existencia de capacidades instaladas que podrían potenciarse mediante políticas de innovación, apoyo a la competitividad y articulación con el mercado interno y regional. El desarrollo de cadenas de valor vinculadas a la biotecnología, la química aplicada o la producción de insumos médicos representa un campo de acción donde la CABA podría reforzar su perfil de ciudad de servicios intensivos en conocimiento con una base industrial ligera de apoyo.

Por último, resulta relevante considerar aquellos sectores que, aunque hoy presentan productividades bajas en la CABA, poseen un rol clave en la estructura urbana o en la articulación con cadenas globales de valor. Ejemplos de ello son la construcción y el transporte. Ambas actividades son intensivas en trabajo y con gran peso en el funcionamiento cotidiano de la ciudad, y aunque su eficiencia relativa es menor al promedio nacional, constituyen áreas donde mejoras en gestión, digitalización e inversión en infraestructura podrían tener efectos multiplicadores significativos en la economía local.

En conjunto, la identificación de estos sectores con potencial permite matizar la lectura de la especialización porteña: la CABA no solo se apoya en servicios financieros y profesionales consolidados, sino que también dispone de un conjunto de actividades intermedias donde políticas adecuadas pueden generar mejoras de productividad, diversificación y mayor resiliencia frente a shocks externos. Estos sectores, además, presentan la ventaja de articularse con demandas locales de gran escala (como salud, educación, comunicaciones, construcción y transporte), lo que les otorga sostenibilidad y capacidad de expansión a largo plazo.

De este modo, el paso siguiente consiste en situar estos hallazgos en diálogo con la literatura y las experiencias comparables, con el fin de evaluar hasta qué punto las trayectorias de especialización y potencial identificadas en la CABA coinciden con lo observado en otras grandes áreas urbanas de América Latina y en las interpretaciones de la teoría de la complejidad económica.

4.3. Contraste con literatura previa y experiencias similares

Los resultados de este informe encuentran respaldo parcial en la literatura sobre economía urbana y complejidad, aunque con matices importantes. En primer lugar, la teoría de la complejidad económica desarrollada por Hidalgo y Hausmann (2009) mediante el artículo “The Building Blocks of Economic Complexity” propone que las economías con mayor diversidad de capacidades productivas tienden a desarrollar productos más sofisticados, y que esta diversidad puede inferirse mediante redes bipartitas entre economías y productos. Esta perspectiva es útil para pensar cómo ciudades como la CABA estructuran sus ventajas comparativas internas, aunque los métodos originales están pensados para países, no para ciudades.

Por otro lado, el enfoque de ciudades globales de Saskia Sassen, en su ensayo “The Global City: Introducing a Concept” (2005), sostiene que ciertas ciudades se convierten en nodos de funciones estratégicas para el capital global, concentrando funciones directivas, servicios especializados y redes transnacionales. Aunque Sassen se suele aplicar a ciudades como Nueva York, Londres o Tokio, su argumento ayuda a contextualizar por qué la CABA ha desarrollado una concentración significativa en servicios financieros y actividades de conocimiento.

Una limitación de esos marcos teóricos cuando se los traslada a ciudades latinoamericanas es que muchas metrópolis de la región conservan industrias de peso. Por ejemplo, São Paulo sigue siendo un gran centro industrial en Brasil, con sectores automotriz, químico, metalúrgico y manufacturero de escala nacional. Por lo tanto, usar São Paulo como ejemplo de una ciudad “solo de servicios” puede inducir error. En cambio, otras ciudades latinoamericanas con estructuras más orientadas a servicios o con menor peso de industria pesada, como Montevideo o Santiago de Chile, pueden ofrecer contrastes más pertinentes al caso porteño.

Un trabajo más reciente que aporta evidencias empíricas es “Complex Economic Activities Concentrate in Large Cities” de Balland, Jara-Figueroa, Petralia, Steijn, Rigby y Hidalgo (2018), que muestra cómo las actividades más complejas (aquellas que requieren capacidades no triviales) tienden a concentrarse más fuertemente en las ciudades de mayor tamaño. Esto coincide con lo observado en la CABA: aquellas ramas con mayor valor agregado por trabajador aparecen concentradas en la ciudad.

Al comparar con otros casos latinoamericanos, se observa que muchas grandes metrópolis concentran servicios financieros, administrativos y culturales como núcleo de su especialización, pero retienen al menos alguna base manufacturera. El contraste con la CABA sirve para ilustrar cómo, en función de su tamaño, posición institucional y falta de recursos naturales dentro del territorio urbano, la Ciudad ha virado hacia un perfil más puro de servicios avanzados. Esto refuerza que no debe interpretarse una “ciudad global pura” en el sentido de Sassen, sino un híbrido donde lo financiero y lo administrativo juegan el rol central, apoyándose en ciertos nichos de manufactura de alta complejidad que pueden reproducirse localmente.

En el caso argentino, la concentración productiva en la CABA y las disparidades territoriales respecto de las provincias han sido analizadas en profundidad por la literatura sobre desarrollo industrial y regional. La conclusión principal que se desprende de los diversos análisis es la centralidad porteña en funciones de gestión, servicios financieros y actividades administrativas ha reforzado un modelo económico altamente concentrado en la capital. Este patrón, si bien ha potenciado ciertas capacidades vinculadas a servicios avanzados, también ha generado desequilibrios interjurisdiccionales que limitan la diversificación productiva a nivel nacional y consolidan asimetrías regionales.

En este marco, los resultados observados para la CABA no deben leerse como un fenómeno aislado, sino como parte de dinámicas estructurales de concentración y especialización propias de economías metropolitanas. El contraste con experiencias latinoamericanas muestra que, si bien existen trayectorias comunes de terciarización y fortalecimiento de servicios avanzados, también es posible encontrar modelos intermedios que logran combinar dichos servicios con bases manufactureras más diversificadas. Esto sugiere que la política pública puede desempeñar un papel decisivo en orientar el perfil económico de la CABA hacia una articulación más estrecha con el resto del territorio, atenuando los riesgos de dependencia excesiva de los servicios de alto valor y fomentando encadenamientos productivos con alcance nacional.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1. Principales hallazgos del estudio

El presente informe ha analizado en profundidad la estructura productiva de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), enfocándose en sus ventajas comparativas reveladas (VCR) en términos de empleo, producción y productividad relativa, en comparación con el resto de las provincias argentinas. Los resultados confirman el perfil predominantemente centrado en los servicios de la economía porteña, con una concentración marcada en servicios intensivos en conocimiento, financieros y profesionales, que representan los pilares de su especialización relativa. Sectores como la intermediación financiera, los servicios tecnológicos y la enseñanza privada exhiben VCR superiores a 1 en múltiples dimensiones, reflejando no solo un mayor peso en el empleo y el valor agregado bruto (VAB), sino también una productividad por trabajador que duplica o triplica la media nacional. Esta dinámica subraya la resiliencia de la CABA en actividades de alto valor agregado, impulsadas por su densidad institucional, capital humano calificado y rol como nodo central en el sistema económico nacional.

Por el contrario y de manera lógica dada las características territoriales, geográficas y sociales de la Ciudad, las actividades primarias, extractivas e industriales pesadas (como la agricultura, la extracción de minerales o la fabricación de coque y derivados del petróleo) presentan VCR inferiores a 1, con productividades relativas notablemente bajas, lo que evidencia las limitaciones estructurales derivadas de la ausencia de recursos naturales e infraestructuras de gran escala en el territorio urbano. Entre estos extremos, emergen sectores intermedios como la salud privada, las comunicaciones y ciertas manufacturas de nicho (por ejemplo, productos químicos e instrumentos de precisión), que muestran potencial para diversificación y consolidación de sectores específicos en estas ramas industriales. En conjunto, estos hallazgos revelan una economía dual: por un lado, un núcleo de servicios avanzados que capitaliza las ventajas de localización urbana; por el otro, una dependencia de cadenas de valor externas para bienes básicos, lo que genera vulnerabilidades ante shocks macroeconómicos o regionales.

Un aspecto clave es la evolución temporal observada en los gráficos de VAB y empleo, que indican una recuperación asimétrica post-pandemia, con crecimientos robustos en servicios tecnológicos y contracciones en transporte y comunicaciones. Esta heterogeneidad no solo confirma la orientación hacia el conocimiento y la innovación, sino que también destaca la necesidad de políticas que mitiguen desigualdades sectoriales y fomenten la integración interjurisdiccional.

Uno de los puntos pendientes de este trabajo es la identificación e implementación de esta metodología con una desagregación comunal, que permita observar el comportamiento de la producción en cada una de las 15 comunas porteñas y permita obtener conclusiones más detalladas. Sin embargo, esto no es posible a partir de la información disponible, por lo que esa instancia de análisis será objeto de estudio en el momento en que se generen datos con ese nivel de especificidad.

Finalmente, el contraste con la literatura sobre complejidad económica y ciudades globales refuerza que la CABA se posiciona como un "nodo de alta complejidad" en el contexto latinoamericano, aunque con desafíos pendientes en términos de diversificación y articulación con regiones periféricas. Estos resultados encuentran un eco directo en las tendencias globales señaladas por la literatura especializada. El artículo Conocimiento de exportación: la era de los servicios en América Latina (BID, 2022) destaca que los

servicios basados en conocimiento (SBC) constituyen el segmento más dinámico del comercio internacional y actúan como motor de transformación productiva en la región. La concentración de la CABA en servicios intensivos en capital humano y tecnología no es, por lo tanto, un rasgo aislado, sino parte de un proceso estructural que posiciona a las ciudades con alta densidad institucional como nodos estratégicos de generación de valor. Esta coincidencia refuerza la interpretación de que la especialización porteña en servicios financieros, tecnológicos y profesionales no solo refleja ventajas comparativas locales, sino que también conecta a la Ciudad con un patrón de competitividad global de largo plazo.

5.2. Implicancias para la política productiva en la CABA

Los hallazgos de este estudio tienen implicancias profundas para el diseño de políticas productivas en la CABA, particularmente en un contexto nacional donde el desarrollo económico parece pivotar hacia regiones periféricas ricas en recursos naturales o con potencial agroindustrial y minero. Contra intuitivamente, este desplazamiento del foco productivo hacia otras provincias no aísla a la Ciudad, sino que la afecta de manera significativa, al exponer su dependencia de flujos interjurisdiccionales para insumos básicos y mercados internos.

La CABA se enfrenta así a una disyuntiva estratégica: optar por una escisión progresiva de la estructura productiva nacional, concentrándose exclusivamente en sus fortalezas urbanas y arriesgando una mayor polarización económica, o insertarse activamente en una oportunidad de desarrollo nacional integral, posicionándose en el segmento de más alta especialización.

En este sentido, la consolidación de la provisión de servicios avanzados emerge como una vía altamente conveniente frente a otros sectores productivos, ya que el "catch-up" necesario (es decir, el esfuerzo para alcanzar niveles competitivos globales) es considerablemente menor. A diferencia de industrias pesadas o primarias, que requieren inversiones masivas en infraestructura y recursos naturales inexistentes en la Ciudad, los servicios financieros, tecnológicos y de conocimiento pueden potenciarse con intervenciones más focalizadas, como la formación de capital humano, la digitalización y la atracción de inversiones en innovación. Esta orientación no solo alinea con las capacidades existentes de la CABA, sino que también genera externalidades positivas, como la creación de empleo calificado y la elevación de la productividad general.

Desde una perspectiva macro, estas implicancias sugieren la necesidad de políticas que fomenten la complementariedad interregional: la CABA podrá profundizar su rol como proveedora de servicios especializados para el desarrollo de otras regiones. Esto evitaría una fragmentación productiva y promovería un modelo de crecimiento inclusivo, donde la Ciudad no compite directamente con provincias periféricas, sino que se integra como catalizador de valor agregado nacional. En última instancia, ignorar esta interdependencia podría acentuar desigualdades territoriales, mientras que abrazarla podría transformar a la CABA en un nodo de innovación que impulse la resiliencia económica del país entero.

Los desafíos descriptos para la Ciudad son imposibles de abordar si no se traza una estrategia de crecimiento enmarcado en un plan de desarrollo económico. La falta de políticas claras que orienten la inversión redundará en un corrimiento de la centralidad porteña para pasar a ser una jurisdicción que se dedica a la construcción, comercio masivo –cada vez menos relevante por las posibilidades que ofrece la

descentralización del comercio a través del ecommerce- y la radicación de casas matrices por el mero hecho de la historia nacional.

Un proceso desorganizado que solo busque el derrame de las casas matrices empresas que se instalan circunstancialmente en la CABA, por la historia de consolidación institucional de nuestro país, puede ser efectivo para obtener recursos fiscales en ciertos lapsos de tiempo a través del Impuesto a los Ingresos Brutos, pero no genera mejores condiciones de vida para los porteños. A su vez, nos enfrentamos a la amenaza latente que las mismas se vayan por condiciones más favorables en otras provincias y le generen a la Ciudad serias dificultades.

En conclusión, la Ciudad dispone de amplios recursos —financieros, humanos y de infraestructura— que le permiten impulsar nuevos polos de crecimiento económico, incrementar la producción y mejorar de manera sostenida los ingresos de los porteños. La estabilización macroeconómica, por sí sola, no garantiza el desarrollo de un país o de una jurisdicción, ni es posible generar empleo de calidad si predominan actividades de bajo valor agregado. En un contexto global cada vez más competitivo, donde la movilidad del capital es creciente, las estrategias adoptadas por los gobiernos subnacionales adquieren un rol central. En este sentido, y tal como se analizó en el presente documento, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuenta con significativas ventajas comparativas para profundizar el desarrollo de sus sectores productivos.

6. Bibliografía

- Abeles, M., & Villafañe, S. (Coords.). (2022). Asimetrías y desigualdades territoriales en la Argentina: Aportes para el debate (LC/TS.2022/146–LC/BUE/TS.2022/13). CEPAL. <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/az5750.pdf>
- Balassa, B. (1965). Trade liberalisation and “revealed” comparative advantage. *The Manchester School*, 33(2), 99–123. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-9957.1965.tb00050.x>
- Balland, P.-A., Jara-Figueroa, C., Petralia, S., Steijn, M., Rigby, D., & Hidalgo, C. A. (2018). Complex economic activities concentrate in large cities. arXiv. <https://arxiv.org/abs/1807.07887>
- Bamber, P., Fernandez-Stark, K., Abras, A., Campos, C., Rocha, B. d. P., Caluz, A. D., Guitart, V., Rabosto, A., Segal, N., Peláez, S., Ramos, M. P., Romero, C., Covelli, M. P., Breitkopf, M., Svarzman, G., Rozemberg, R., & Basco, A. I. (2022). Conocimiento de exportación: la era de los servicios en América Latina [Artículo 1]
- Di Meglio, G. (2015). El sector servicios en las economías en desarrollo: ¿nuevo motor de crecimiento? Universidad Complutense de Madrid.
- Hidalgo, C. A., & Hausmann, R. (2009). The Building Blocks of Economic Complexity (CID Working Paper No. 186). Harvard University, Center for International Development. <https://www.hks.harvard.edu/sites/default/files/centers/cid/files/publications/faculty-working-papers/186.pdf>
- Lozano-Gracia, N., Terraza, H. C., Eraso-Puig, B., Arias, S. E., Giuliano, F., Curto, S., Folgar, J., Tello Medina, D. C., Grisanti Bravo, J. C., & Filadoro, A. (2020). Territorial Development in Argentina: Using Differentiated Policies to Reduce Disparities and Spur Economic Growth. World Bank. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/432421593510214235/-pdf/Territorial-Development-in-Arentina-Using-Differentiated-Policies-to-Reduce-Disparities-and-Spur-Economic-Growth.pdf>
- Magalhães, L. (2023). Bringing economic complexity to the intra-urban scale. *Applied Geography*, 150, 102837. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0143622822002089>
- Niembro, A. (2015). Innovación y desigualdades regionales de desarrollo: Hacia una (re)visión integradora. *Redes*, 21(41), 75–109. <https://www.redalyc.org/pdf/907/-90748415003.pdf>
- Santarcángelo, J. E., Schteingart, D., & Porta, F. (2018). Industrial policy in Argentina, Brazil, Chile and Mexico: A comparative approach. *Interventions économiques*, (59). <https://journals.openedition.org/interventionseconomiques/3852>
- Sassen, S. (2005). The global city: Introducing a concept. *The Brown Journal of World Affairs*, 11(2). <https://www.columbia.edu/~sjs2/PDFs/globalcity.introconcept.2005.pdf>

7. Anexo

En Gráfico 2 “Resto” incluye:

Edición e impresión; reproducción de grabaciones	1,37%
Generación captación y distribución de energía eléctrica	1,29%
Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p.	1,06%
Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y servicios similares	0,89%
Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles	0,77%
Hoteles; campamentos y otros tipos de hospedaje temporal	0,70%
Extracción de carbón y lignito; extracción de turba. Extracción de petróleo crudo y gas natural; actividades de servicios relacionadas con la extracción de petróleo y gas, excepto las actividades de prospección.	0,67%
Fabricación de productos textiles	0,44%
Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	0,44%
Captación , depuración y distribución de agua	0,44%
Fabricación de papel y de productos de papel	0,39%
Fabricación de metales comunes	0,36%
Fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo	0,34%
Fabricación de productos de caucho y plástico	0,32%
Fabricación de muebles y colchones; industrias manufactureras n.c.p.	0,31%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería, talabartería y calzado y de sus partes	0,28%
Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques	0,23%
Fabricación de productos minerales no metálicos	0,22%
Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0,22%
Fabricación de gas ; distribución de combustibles gaseosos por tuberías	0,20%
Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos	0,14%
Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.	0,13%
Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática	0,13%
Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión; fabricación de relojes	0,13%
Extracción de minerales metalíferos. Explotación de minas y canteras n.c.p.	0,12%
Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho, excepto muebles; fabricación de artículos de paja y de materiales trenzables	0,09%
Elaboración de productos de tabaco	0,04%
Fabricación de equipo de transporte n.c.p.	0,03%
Pesca	0,02%
Reciclamiento	0,01%
Silvicultura, extracción de madera y servicios conexos	0,00%

En gráfico 4 “Resto” incluye:

Servicios de seguros	1,13%
Hoteles; campamentos y otros tipos de hospedaje temporal	0,99%
Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles	0,96%
Fabricación de productos textiles	0,90%
Edición e impresión; reproducción de grabaciones	0,75%
Servicios auxiliares a la actividad financiera	0,70%
Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y servicios similares	0,70%
Generación captación y distribución de energía eléctrica	0,66%
Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos	0,65%
Fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo	0,54%
Extracción de carbón y lignito; extracción de turba. Extracción de petróleo crudo y gas natural; actividades de servicios relacionadas con la extracción de petróleo y gas, excepto las actividades de prospección.	0,53%
Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p.	0,50%
Fabricación de productos de caucho y plástico	0,47%
Fabricación de muebles y colchones; industrias manufactureras n.c.p.	0,37%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería, talabartería y calzado y de sus partes	0,34%
Fabricación de papel y de productos de papel	0,34%
Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.	0,28%
Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques	0,27%
Captación , depuración y distribución de agua	0,20%
Fabricación de productos minerales no metálicos	0,19%
Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión; fabricación de relojes	0,18%
Fabricación de metales comunes	0,14%
Fabricación de gas ; distribución de combustibles gaseosos por tuberías	0,11%
Fabricación de equipo de transporte n.c.p.	0,10%
Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0,10%
Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática	0,10%
Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	0,10%
Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho, excepto muebles; fabricación de artículos de paja y de materiales trenzables	0,09%
Extracción de minerales metalíferos. Explotación de minas y canteras n.c.p.	0,07%
Pesca	0,03%
Silvicultura, extracción de madera y servicios conexos	0,02%
Elaboración de productos de tabaco	0,02%
Reciclamiento	0,01%